

LA RELACIÓN ABUELOS-NIETOS, Y SU APORTACIÓN A LA DISCAPACIDAD

Jerónimo González Bernal

Raquel de la Fuente Anuncibay

Departamento Ciencias de la Educación.

Universidad de Burgos.

RESUMEN:

Ante los nuevos cambios sociales y culturales que se manifiestan en las últimas décadas, como son el aumento de la esperanza de vida, la incorporación de la mujer al mundo laboral, y el cambio de concepción de la discapacidad, aparece una nueva relación entre los abuelos y los nietos, y también cuando este último presenta alguna discapacidad. En una investigación llevada a cabo en Burgos y provincia, donde fueron entrevistados 603 abuelos y abuelas, y se analizaron las características de los abuelos, las características de los nietos, las actividades conjuntas y la imagen que los abuelos tienen de la relación. Una de las variables recogidas era la existencia o no en el nieto de discapacidad. A través de esta variable hemos obtenido que esta relación intergeneracional se enfrenta de forma distinta cuando el nieto presenta alguna discapacidad, suponiendo el abuelo una fuente de gran ayuda para el nieto y para la familia de éste, y llevando a cabo gran número de actividades y con gran frecuencia con el mismo, y a la vez, percibiendo la relación de forma no ajustada conforme al número de actividades y frecuencia de las mismas.

PALABRAS CLAVE: Relaciones intergeneracionales, abuelos, nietos, discapacidad

LA RELACIÓN ABUELOS-NIETOS, Y SU APORTACIÓN A LA DISCAPACIDAD.

Ante los nuevos cambios sociales y culturales que se manifiestan en las últimas décadas, como son el aumento de la esperanza de vida, la incorporación de la mujer al mundo laboral, y el cambio de concepción de la discapacidad, aparece una nueva relación entre los abuelos y los nietos, y también cuando este último presenta alguna discapacidad.

CAMBIOS SOCIALES DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

Aumento de la esperanza de vida

En España en el último siglo, la esperanza de vida al nacer ha aumentado aproximadamente en 40 años en el caso de los hombres y 46 en el caso de las mujeres. Entre 1960 y 1995, la esperanza de vida al nacer de varones creció un 10% y la de las mujeres un 13%, mientras que la esperanza de vida al cumplir los 65 años aumentó para los hombres un 22% y para las mujeres un 29% (Pérez, Chulia y Valiente, 2000). Debido a estos cambios en la esperanza de vida, a partir de los cuarenta años donde el porcentaje de hombres y mujeres es casi el mismo, la diferencia a favor de las mujeres va creciendo paulatinamente, debido a su mayor esperanza de vida, 75 años para los hombres, y 82 para las mujeres, hasta rozar el 70% en el grupo de 85 años o más (INE, 2004).

Según Kirkwood (2000), estamos cerca de alcanzar una esperanza de vida cercana a los cien años, una vez que la tecnología médica consiga detener o sustituir la degeneración celular (con fármacos, prótesis, células madre o terapia génica), pues entonces la esperanza de vida, que a lo largo del siglo XX ha crecido de 30 a 75 años, sobrepasará probablemente la centena a no largo plazo.

Según otros autores, hemos alcanzado nuestro techo, es el caso de Olshansky y Carnes (2001), quienes no creen posible que la esperanza de vida siga creciendo al mismo ritmo en que lo ha venido haciendo tras la Segunda Guerra Mundial puesto que manifiestan que si la esperanza de vida ha aumentado tanto ha sido debido sobre todo a la reducción de la mortalidad infantil, la cual se ha llegado a conseguir al máximo, con lo cual ya no aumentará la esperanza de vida.

Otro factor que señalamos como importante en la relación entre los abuelos y los nietos es la incorporación de la mujer al mercado laboral.

Si clasificamos los núcleos familiares por número de ocupados o de parados, encontramos que en más de la tercera parte (36,5%) hay sólo uno ocupado y en casi la cuarta parte (24,1%) ningún miembro lo está. Por otro lado, en el 82,4% de los núcleos no existe ningún parado.

En el caso de las parejas, en 2001 todavía es más frecuente que el único ocupado sea el hombre, esto ocurre en 3,2 millones de parejas, pero el número de éstas en las que ambos, hombre y mujer, están ocupados alcanza un valor de más de 2,8 millones. Sin embargo, el número de parejas en los que la mujer es la única ocupada es inferior a medio millón (410.142).

La tasa de ocupación en España se sitúa en el 59% (de cada 100 personas de 16 a 64 años, 59 trabajan), mientras que en la Unión Europea, ese dato supera el 64%. Esta diferencia de más de 5 puntos (que en los últimos años ha ido a menos) es debida en gran parte, a la tasa de ocupación femenina, que a pesar de su continuo aumento sigue más de 10 puntos por debajo de la comunitaria.

Por otra parte la tasa de actividad de los ciudadanos extranjeros es del 70%, 14 puntos superior a la del conjunto de la población total. Para todas las edades, la tasa de actividad de los hombres extranjeros es superior a la de las mujeres extranjeras.

La tasa de paro para el total de la población extranjera es de un 17%, 3 puntos por encima de la media nacional.

Por todo ello, a pesar de la creciente incorporación de las mujeres más jóvenes al mercado de trabajo, el margen de aumento de la ocupación femenina es muy notable aún (la máxima tasa, que se alcanza en el grupo de 25 a 29 años, apenas supera al 60%), aún así ha aumentado 10 puntos en la última década.

La evolución en los últimos 20 años en las tasas de actividad por sexo ha pasado del 73,1% de los hombres y 22,4% de las mujeres en 1981, al 68,3% de los hombres y el 33,3% de las mujeres en 1991, al 68,2% de los hombres y el 43,7% de las mujeres en 2001.

En el caso de las mujeres, las ocupaciones más frecuentes son dependientas de comercio (9,1% de las ocupadas) y trabajadoras de los servicios personales (6,5%), mientras que en el de los hombres son trabajadores en obras estructurales de construcción (8,1%) y conductores de vehículos para el transporte urbano o por carretera (6,9%).

Este nuevo rol laboral tiene efectos para la mujer trabajadora al mismo tiempo que los tiene para su cónyuge, sus hijos y para las relaciones familiares (Víguer, 1996, citada en Valencia, 2004). Las mujeres empleadas disfrutan de mejor salud física y mental que aquellas que no lo están; el tener una retribución económica representa un símbolo de competencia y estas mujeres tienen más autoestima, más autoconfianza y mayor sentido de competencia personal y de autonomía. Sus cónyuges participan más en las tareas domésticas aunque la desigualdad en este campo sigue siendo tangible y al parecer la satisfacción marital disminuye debido a que la mujer no está a tiempo completo en casa para asegurarle confort y la satisfacción de sus necesidades psicológicas. En cuanto a los efectos del empleo materno en los hijos se ha demostrado que

no hay privación, los niños tienen buenos cuidados que son compartidos con cuidadores sustitutos y puede tener relaciones estables y desarrollar un apego seguro; la efectividad de una madre es mayor cuando más satisfecha se encuentra con lo que hace. Y finalmente, respecto a los cambios en las relaciones familiares por los efectos del rol laboral femenino se dan a nivel de la imagen de la mujer en la familia y en la sociedad, la distribución de las tareas domésticas y la toma de decisiones en el hogar (Del Campo y Navarro, 1985; citado en Viguer, 1996).

Con todos los datos mencionados se hacen evidentes las transformaciones familiares que se han desencadenado en España, como el paso de la familia extensa a la familia nuclear, la existencia en un mismo periodo de tiempo de hasta cuatro y cinco generaciones de linaje, las nuevas formas de unión, el retraso del matrimonio, la maternidad y la emancipación de los jóvenes, entre otros. Cada miembro de la familia, cónyuges, hijos, parientes, allegados, los experimentan de distinta manera, sin poder determinar sus verdaderos alcances y efectos. Como miembro de una familia encontramos a menudo al abuelo quien debe ir adaptándose a los cambios estructurales y relacionales con los demás miembros, especialmente con sus nietos cuando los hay.

Salud: abuelo, dependiente, abuelo independiente, y nieto con discapacidad.

Son pocas las investigaciones que recogen esta variable. Baranowski, (1987); Creasey y Jarvis (1989); Creasey *et al.*, (1989, citado en Kalliopuska, 1994), sostienen que los nietos se sienten más cercanos a las abuelas que no tienen problemas serios de salud.

Por otra parte una mala salud, o un abuelo dependiente influyen en la relación abuelo-nieto puesto que la frecuencia de contacto va a ser menor (Cherlin y Fustenberg, 1986).

En casos en que los abuelos residen en una residencia, el rol de abuelo pasa a un segundo plano, y los nietos mayores sienten menor afecto por sus abuelos, ya que la salud es peor que cuando son nietos menores (Creasey y Kaliher 1994).

En el informe de Silverstein y Long (1998), afirman que la cantidad de contacto y la proximidad aumentaban cuando los abuelos tenían problemas de salud, y sugieren que los nietos adultos pueden ser una fuente de apoyo para sus abuelos.

Este apoyo mutuo intergeneracional puede darse cuando el abuelo o abuela es discapacitado. Los niños, y por lo tanto, los nietos, se enfrentaran a esta situación de los abuelos en consonancia a la reacción de los adultos, sus padres y personas cercanas, con una actitud mimética. Si los padres rechazan al abuelo por su discapacidad, el niño expresara lo que ve a su alrededor. Si captan cariño y respeto ante el abuelo, los nietos harán otro tanto. La figura del abuelo aunque sea discapacitado, puede llegar a ser la persona fundamental que, con su atención y tiempo dedicados le ayude a crecer (Roa 1997).

En otros estudios, se ha visto la relación y el soporte que los abuelos tienen en relaciones en las que el nieto estaba física o psíquicamente discapacitado. Son sin duda una fuente de soporte en las familias con estos problemas. (Sandler, Warren y Raver, 1995).

La relación de los abuelos y los nietos en casos extremos como pueden ser enfermedades del tipo Alzheimer dificultan o incluso anulan la riqueza en los intercambios de los que venimos hablando.

Citaremos varios estudios al respecto. El primero de Creasey y Jarvis (1989, citado en Roa, 1997) demostró que la relación entre los nietos y los abuelos con Alzheimer era muy pobre y que entre otros factores estaba condicionada por la forma en que los padres vivían la carga,

En la misma línea está otro trabajo en el que se investigó como nietos entre 8 y 18 años con abuelos enfermos de Alzheimer percibieron a sus abuelos. Se estudió la relación, el entorno familiar y la vejez en general. Respecto a lo primero se vio que era muy pobre, en cuanto a lo segundo se observó que la parte materna tenía más influencia en la relación y en lo tercero, se notó una visión positiva de la vejez. (Creasey, Myers, Epperson y Taylor, 1989).

Un estudio actual y amplio sobre este tema es el de Fernández *et al.*, (2003) que recoge la variable de la salud del abuelo. Afirma que los nietos conocen bien la situación de salud de sus abuelos y en su mayor parte dicen que éstos padecen dos enfermedades, que en orden decreciente de referencia, vienen a coincidir con la frecuencia de presentación de enfermedades en las personas mayores: cardíacas, diabetes, de huesos y articulaciones, de los órganos de los sentidos, respiratorias, mentales, de aparato digestivo, genitourinarias, cáncer, otras. Sólo un 17,6% no sabe si sus abuelos padecen alguna enfermedad. Los niños conocen bien la situación de salud de sus abuelos y tienden a visitarles más a menudo cuando los perciben como frágiles y dependientes.

Según este mismo autor, parece ser que los abuelos que más visitan o son los más sanos, o no expresan a los nietos su estado de salud, de tal modo que existe una correlación negativa entre la ayuda recibida de los abuelos y el grado de conocimiento que tienen los niños de la situación de salud de los mismos.

Para terminar este apartado y aunque no relacionado con la enfermedad, nos parece interesante incluir el tema de la percepción de la muerte de los abuelos por parte de los nietos. Una serie de nietos entre 8 y 12 años fueron preguntados después de la muerte de alguno de sus abuelos sobre: 1-su relación con el abuelo, 2- que aprendieron de la muerte y 3- los rituales de duelo y sus reacciones. La mayoría de los comentarios de los niños parecían sinceros y de gran madurez, sugirieron unos niveles de perspicacia y de autoconciencia normalmente no atribuida a los niños. Los comentarios de los padres revelaban la falta de conciencia con respecto a los pensamientos de sus hijos respecto a

la muerte. Los padres que manifestaron sus inseguridades e indecisiones con los niños reconocieron su dificultad para aliviar el malestar que rodea a la muerte, y de ayudarlos a formular preguntas que fueran más allá que los meros formulismos. (Irizarry, 1992 citado en Roa, 1997).

Por otra parte Fernández *et al.*, (2003) destacan que la mayoría de los niños encuestados no asocian la muerte a la vejez, y la correlación inversa que existe entre esta idea y la percepción de los mayores como sujetos competentes y socialmente activos. Creen que se puede estar produciendo un cambio sociocultural importante, que está impregnando a los miembros más jóvenes de la sociedad en esta época, lo que les parece esencial de cara al futuro para acabar con los mitos que tienden a catalogar por igual, con connotaciones negativas y a aislar a todos los sujetos de un grupo social determinado, en este caso, a las personas mayores.

Por lo tanto, la salud del abuelo o abuela y donde viva, en una residencia o en el hogar familiar, así como la edad del nieto son factores que van a influir en la relación entre ambos y la satisfacción de los abuelos.

Señalar aquí un apartado que confiere personalidad al nieto y es el estado de salud.

Cuando un niño nace con una discapacidad en una familia se plantea un problema grave, que a veces tarda en detectarse. Los padres se angustian, necesitan un proceso para la adaptación y aceptación de la nueva situación. Los padres pueden pensar que lo importante son los tratamientos médicos y la atención del profesional, con una esperanza errónea de que su hijo se va a curar. Y pueden abandonar, sin darse cuenta, que el niño necesita de sus padres, el juego, las caricias, el afecto, la ternura y hasta las volteretas, aunque sea discapacitado (Pereyra, 1995).

Los abuelos participan de la tensión familiar, pero pueden, y muchas veces lo hacen, aportar serenidad y tranquilidad, al tener más lejanía. Echan una mano, subsidiariamente al tratamiento y rehabilitación, y establecen esos lazos profundos creando una corriente afectiva fuerte en solidaridad y cariño intergeneracional.

El adolescente discapacitado puede seguir la relación con los abuelos en la misma línea, compartiendo esa difícil complicidad, frente a la generación intermedia, al sentirse que necesitan superar sus limitaciones y debilidades, defenderse juntos de las marginaciones y soledad que cada uno comparte (Roa, 1997).

Se ha tratado también de ver el efecto terapéutico de los abuelos sobre los nietos cuando estos estaban sometidos a tratamiento psicológico. Se encontró que hubo un decremento de los síntomas en los nietos, y que el ajuste de las relaciones intergeneracionales era superior. A la vez este formar parte de la terapia psicológica de sus nietos, hizo reducir la ansiedad de los abuelos. (O'Reilly y Morrison, 1993).

Cuando en la familia hay algún caso de discapacidad el abuelo puede participar en el cuidado del niño, logrando mayor cercanía, apoyo y ayuda intergeneracional, y puede ocurrir lo mismo si quien presenta la discapacidad es el abuelo (Pereyra, 1995). Los abuelos son un recurso común de asistencia semanal para sus nietos con discapacidades, aumentan el número de recursos disponibles que sirven de apoyo, y su ayuda tiene un efecto positivo no sólo para el niño sino también para los padres de éste a nivel emocional y físico (Green, 2001).

DISCAPACIDAD Y RELACIÓN ABUELO-NIETO: DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

En la presente investigación se pretende analizar la relación abuelos-nietos, y como influye la variable discapacidad del nieto en las actividades conjuntas que realizan y en la imagen que los abuelos tienen de la relación.

El estudio fue llevado a cabo en Burgos, con una muestra de 603 abuelos, distribuidos de la siguiente forma: en cuanto al sexo, un 61,2% de mujeres, cifra que supera a la de varones que representan un 38,8 % del total, lo que se ajusta a la realidad poblacional, en cuanto al origen, un 57% de la muestra procede de Burgos capital y un 43% de distintos municipios de la provincia de Burgos y en cuanto a la edad por rangos, el grupo más representado es el de 65 a 74 años con un 40% de la población total, seguido por el grupo de 75 a 84 años con un 32%, y el grupo de mayores de 85 años es el menor representado con un 9%, y el 19% restante, con menos de 65 años. Estos datos se ajustan en gran medida a los datos poblacionales en el caso de los mayores de 65 años.

Un 57% de la muestra procede de Burgos capital y un 43% de distintos municipios de la provincia de Burgos.

3.2. Procedimiento

La recogida de datos tuvo lugar durante el año 2003 y 2004, se recogieron un total de 603 encuestas, en las cuales se entrevista a abuelos y abuelas de Burgos y provincia acerca de la relación con su nieto favorito, o en su defecto con el que mayor frecuencia de contacto tienen.

A la hora de elegir la muestra podíamos saber que en los mayores de 65 años, el 70% son abuelos, pero no podíamos limitar el ser abuelo a ser jubilado, y a la vez no conocíamos la población que eran abuelos y no tenían cumplidos 65 años, por lo que la selección de la muestra se realizó al azar, proporcional y estratificado por sexo y lugar de residencia. De esta forma se obtuvo una muestra definitiva de 603 personas, 345 de Burgos capital, y 258 de la provincia de Burgos.

Con el tamaño de la muestra podemos aceptar un nivel de confianza del 95% y un margen de error de \pm el 4% (Arkin y Colton, Tables for statisticians, tomado de Bugeda, 1970).

El instrumento utilizado para medir las variables del abuelo, del nieto, las características conjuntas y la imagen de la relación es el utilizado por Rico *et al.* (2001, Anexo I). Partiendo de éste, que medía la relación entre el abuelo y el nieto preguntando a los nietos, elaboramos nuestro propio instrumento modificando los apartados necesarios e introduciendo alguna variable nueva, como fueron la existencia o no de nieto favorito, la existencia o no de discapacidad en el nieto, así como entre que edades están los nietos, la existencia de bisnietos, y el preguntar por las actividades conjuntas cuando el nieto no era adulto.

RESULTADOS

Existencia o no de discapacidad en el nieto favorito

La mayoría de los nietos favoritos no presenta discapacidad en un 94,9% de los casos, y si la presenta en un 5,1%.

Las discapacidades que presentan los nietos favoritos son en su mayoría parálisis cerebral, autismo, síndrome de Down, y síndromes genéticos.

Tabla 1. Porcentaje de discapacidad en el nieto favorito

Existencia de discapacidad	N	%
No	572	94,9%
Si	31	5,1%
Total	603	100%

ANÁLISIS DE LAS ACTIVIDADES QUE REALIZA EL ABUELO CON NIETO Y SU IMAGEN DE LA RELACIÓN SEGÚN EXISTENCIA DE DISCAPACIDAD EN EL NIETO

Actividades conjuntas

No hemos encontrado diferencias significativas en las siguientes acciones: llevar al nieto al colegio o actividades extraescolares, ver la televisión, ir al cine, ir de excursión, asistir a celebraciones religiosas, hablar por teléfono

Según la existencia de discapacidad en el nieto favorito o no, hemos encontrado relaciones significativas en las actividades realizadas con el abuelo en las siguientes:

Llevar al nieto al médico

Los abuelos acompañan en mayor medida al nieto al médico o a tratamiento cuando éste presenta algún tipo de discapacidad.

Escuchar música

Los abuelos cuyo nieto favorito tiene alguna discapacidad, escuchan música a diario con ellos en el 41,7% de los encuestados y el resto, el 7,7% de los casos.

Cuidarlo

Un 48,4% de los abuelos cuyo nieto presenta alguna discapacidad, cuidando de éste a diario, frente a un 22,9% de aquellos que no tienen patología.

Jugar

Un 38,7% de los abuelos que eligen al nieto favorito con discapacidad, juegan con éste a diario, y un 32,3% varias veces a la semana y un 18,5% de aquellos que No tienen discapacidad juegan a diario con su nieto y un 23,3% varias veces a la semana.

Pasear

Los abuelos cuyo nieto favorito presenta algún tipo de discapacidad pasean con éste a diario en el 32,3% de los casos y varias veces a la semana el 35,5%. Los abuelos de aquellos que no presentan discapacidad pasean a diario con su nieto favorito en el 15,2% de los casos y varias veces a la semana en el 23,6%.

Contar cuentos

Los nietos con discapacidad escuchan cuentos a diario por parte de su abuelo en el 41,9% de los casos y varias veces a la semana el 29%. Los nietos favoritos sin discapacidad escuchan cuentos a diario en el 15,9% de los casos y varias veces a la semana el 24,7%.

Explicar cosas

Un 51,6% de los abuelos cuyo nieto favorito presenta discapacidad les explican cosas a diario, y un 22,6% varias veces a la semana. Los abuelos cuyo nieto favorito no presenta discapacidad les explican cosas a diario en el 19,1% de los entrevistados y varias veces a la semana el 26,4%.

Leer

Un 29% de los abuelos cuyo nieto favorito presenta discapacidad lee a diario con éstos, y un 16,1% varias veces a la semana. Un 8% de los abuelos cuyo nieto preferido no presenta discapacidad lee a diario con éste, y un 13,3% varias veces a la semana.

4.11.2. Imagen de la relación

Según la existencia de discapacidad en el nieto, no hemos encontrado relaciones significativas en las siguientes variables: cuidador, compañero de juegos, narrador de cuentos, puente entre padres e hijos, ayuda en momentos de crisis y confidentes. Si hemos encontrado en las siguientes:

Amor incondicional

Un 85,7% de los abuelos cuyo nieto no presenta discapacidad se percibe como fuente de amor incondicional para su nieto. Un 67,7% de los abuelos cuyo nieto presenta discapacidad se siente participando del rol de amor incondicional con su nieto favorito.

Consentidor

Un 88,6% de los abuelos cuyo nieto favorito no presenta discapacidad se percibe como consentidor de éste, frente al 67,7% de aquellos que presentan discapacidad.

Historiador familiar

Un 75,3% de los abuelos cuyo nieto no presenta discapacidad se percibe como historiador familiar frente al 58,1% de aquellos que si presentan discapacidad.

Transmisor de conocimientos

El 85,1% de los abuelos cuyo nieto no presenta discapacidad se percibe como transmisor de conocimientos y valores de su nieto, frente al 64,5% de aquellos que si la presentan.

Modelo de envejecimiento y ocupaciones

El 63,1% de los abuelos cuyo nieto no presenta discapacidad se percibe como modelo de envejecimiento y ocupaciones del mismo, frente al 29% de aquellos que si la presentan.

Frecuencia de contacto

Un 67,7% de los abuelos cuyo nieto presenta discapacidad contacta con éste a diario, frente al 34,6% de aquellos que no tienen discapacidad.

Tabla Relación entre el la existencia de discapacidad en el nieto y la frecuencia de contacto entre el abuelo y el nieto.

Frecuencia de contacto	Sin discapacidad		Con discapacidad	
	N	%	N	%
Esporádicamente	16	2,8%	1	3,2%
Una vez al mes	33	5,8%		
Fin de semana	124	21,7%	1	3,2%
Varias veces a la semana	140	24,5%	2	6,5%
A diario	259	45,3%	27	87,1%
Total	572	100%	31	100%

$p < 0,001$

DISCUSIÓN

Existencia de discapacidad en el nieto

Actividades conjuntas

Según la existencia de discapacidad en el nieto favorito o no, hemos encontrado relaciones significativas en las actividades realizadas con el abuelo en las siguientes: cuidarle, jugar, escuchar música, ir de paseo, contar cuentos, explicar cosas, y leer. Existe una gran diferencia en cuanto a la frecuencia de actividades realizadas con el nieto cuando éste presenta discapacidad frente a aquellos sin discapacidad. Además los abuelos presentan una frecuencia de contacto mucho mayor cuando el nieto es discapacitado.

Es interesante señalar aquí la aportación de Pereyra, (1995) quien manifiesta que los abuelos pueden suplir el abandono que llegan hacer los padres, sin darse cuenta, y olvidarse de que el niño necesita de sus padres, el juego, las caricias, el afecto, la ternura y hasta las volteretas, aunque sea discapacitado.

Estos datos confirman la mayor participación del abuelo cuando en la familia hay algún caso de discapacidad, participando en el cuidado del niño, logrando mayor cercanía, apoyo y ayuda intergeneracional, y puede ocurrir lo mismo si quien presenta la discapacidad es el abuelo (Pereyra, 1995). Los abuelos son un recurso común de asistencia semanal para sus nietos con discapacidades, aumentan el número de recursos disponibles que sirven de apoyo, y su ayuda tiene un efecto positivo no sólo para el niño sino también para los padres de éste a nivel emocional y físico (Green, 2001).

Imagen de la relación

En cuanto a la percepción de las funciones realizadas con el nieto, aparecen grandes diferencias entre los nietos que no presentan discapacidad y aquellos que sí

lo hacen en los siguientes papeles: amor incondicional, consentidor, historiador familiar, transmisor de conocimientos y valores, modelo de envejecimiento y ocupaciones. Los abuelos sienten que desempeñan en mayor medida estos roles cuando el nieto no presenta discapacidad.

Estos datos resultan contradictorios con los anteriores, ya que los abuelos participan en mayor medida en actividades de cuidado cuando el nieto es discapacitado, y a la vez hay funciones que realizan con menor medida, es el caso de amor incondicional y consentidor. Parece como si a los niños con discapacidad no se les mimara o malcriara, o no se les dieran instrucciones distintas a las paternas. Por otra parte tampoco se les transmiten valores, ni el legado familiar ni el laboral, es como si esas funciones no se debieran desarrollar, pues como no van a participar de la sociedad o de la familia, los abuelos no las ejecutan.

BIBLIOGRAFÍA

- Baranowski, M. D. (1987). Grandparent-adolescent relations: Beyond the nuclear. *Family Adolescence*, 17, 575-584.
- Cherlin, A. & Furstenberg, F. (1986). *The new American grandparent: A place in the family, a life apart*. New York: Basic Books.
- Creasey, G. y Kaliher, G. (1994). Age differences in grandchildren's perceptions of relations with grandparents. *Journal of Adolescence*, 17, 411-426.
- Creasey, G., Myers, B., Epperson, M. y Taylor, J. (1989). Grandchildren with grandparents with Alzheimer's disease: Perceptions of grandparent, family environment and the elderly. *Merrill-Palmer Quarterly*, 35, 227-237.
- Fernández, L., Chulián, A., y Navarro, A. M. (2003). Relaciones abuelos/as nietos/as. Percepción de la situación actual por preadolescentes y adolescentes tempranos. *Geriatría*, 19 (4), 20-31.
- Green, S. (2001). Grandman's hands: parental perceptions of the importance of grandparents as secondary caregivers in families of children with disabilities. *International Journal Aging and Human Development*, 53 (1), 11-33.
- INE (2004). *Explotación de los Censos de Población y Viviendas 2001*. Madrid: INE
- Kalliopuska, M. (1994). Relations of retired people and their grandchildren. *Psychological Reports*, 75, 1083-1088.
- Kirkwood, T. (2000). *El fin del envejecimiento*, Barcelona: Tusquets.
- Olshansky, S. y Carnes, A. (2001). *En busca de la inmortalidad. Ciencia y esperanza de vida*. Barcelona: Mondadori.
- O'Reilly, E., y Morrison, M. L. (1993). Grandparent-headed families: New therapeutic challenges. *Child Psychiatry and Human Development*, 23, 147-159.

- Pereyra, M. (1995). Abuelos-nietos, relaciones intergeneracionales, cuando uno de ellos es minusválido. *Infancia y Sociedad*, 29, 47-61.
- Pérez, V., Chulia, E. y Valiente, C. (2000). *La Familia Española en el año 2000*. Madrid: Argenteria.
- Roa J. M. (1997). *Perfiles de abuelidad considerados desde la valoración que los nietos hacen de sus abuelos*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Granada, Granada.
- Sandler, A. G., Warren, S. H., y Rover, S. A. (1995). Grandparents as a source of support for parents of children with disabilities: A brief report. *Mental Retardation*, 33, 248-250.
- Silverstein, M. y Long, J. (1998). Trajectories of grandparents' perceived solidarity with adult grandchildren: A growth curve analysis over 23 years. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 912-923.
- Valencia, S. M. (2004). *La relación abuelos-nietos vista por niños y niñas de 10 a 12 años: imágenes, actividades, y estilos de socialización*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Valencia, Valencia.
- Viguer, P. (1996). *La infancia urbana de los 90: cambios en el estilo de vida debidos a la incorporación progresiva de la mujer al mundo laboral*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Valencia, Valencia.

